

ARTE, SOLIDARIDAD Y DESARROLLO

ENTREVISTA A RICARDO CALERO, ESCULTOR, EN TORNO AL PROYECTO “ESPACIO PARA UN SUEÑO” (REPÚBLICA DOMINICANA)

María Teresa ALARIO TRIGUEROS

Profesora de H^a del Arte
Universidad de Valladolid

RESUMEN

Esta entrevista al escultor zaragozano Ricardo Calero, recoge la experiencia desarrollada en el año 2000, en algunas de las regiones más deprimidas de la República Dominicana, en la que colaboraron una treintena de artistas de reconocido prestigio procedentes de diversas partes del mundo. Ricardo Calero narra, en primera persona, su vivencia en este proyecto al que se denominó *El arte como herramienta para crear desarrollo*, y sus experiencias en San José de Ocoa. Allí, en colaboración con los habitantes del pueblo, Ricardo Calero realizó una escultura habitable a la que puso por título *Espacio para un sueño*, un lugar para el diálogo entre los seres humanos y de estos con la naturaleza. Un elemento que, además, tenía como objetivo ser uno de los factores de atracción para que los turistas de costa y playa salieran de sus hoteles y se acercasen al interior, donde se situaban estas zonas deprimidas económica y socialmente.

ABSTRACT

This interview to the sculptor from Zaragoza, Ricardo Calero, narrates the experience developed in the year 2000, in some of the most depressed regions of the Dominican Republic. Around thirty prestigious artists from all over the World collaborated in this project named “The art as tool to create development: experiences in San José de Ocoa”. There, in collaboration with the inhabitants of the village, Ricardo Calero raised an inhabitable sculpture that named “Space for a dream”, a place for the dialog between human beings and with them and the nature. This space that, in addition, pretended to attract tourists from the costal hotels to these economically and socially depressed areas.

1. INTRODUCCIÓN

¿Qué tiene que ver el Arte con la Cooperación al Desarrollo, y ambas cosas con la Educación?, ¿por qué dedicar un espacio, en este monográfico de una revista educativa, a una entrevista con un escultor?

A poco que se conozcan los derroteros por los que ha transcurrido la mayor parte del arte del siglo XX y lo que llevamos del presente, parece que la contesta-

ción más lógica a esta pregunta sería “nada”. Catherine Coleman ha definido el siglo XX en lo artístico, como “el siglo del yo”¹, ya que se ha centrado en la auto-expresión, la exaltación del individuo y de la propia identidad, cayendo en un cierto “ensimismamiento narcisista”.

En este contexto, ¿dónde quedan los otros y sus problemas?, ¿puede el arte evitar la mirada a los desfavorecidos, a la injusticia, negarse a ver el otro lado del espejo de la sociedad de consumo en que se mueve la creación artística?

Aunque sea así para una parte significativa de la creación contemporánea, sin embargo, es posible encontrar obras y creador@s que sienten la necesidad de enfrentarse con el modelo de información y de arte dominante que, en vez de buscar la comunicación, crea ruido, de enfrentarse a la multitud de imágenes que se convierten en pantalla que no aclara, tapa la realidad, generando “*bolsas de indiferencia, en las que cada día queda atrapado mayor número de seres humanos por diferentes razones, intereses, conflictos e imposiciones*”².

Estas palabras llevan la firma del escultor Ricardo Calero y el fotógrafo Gervasio Sánchez y forman parte del texto que acompaña las impactantes obras de una exposición denominada *Latidos del tiempo*. Una exposición sobre la que se tratará más adelante, que invita a la reflexión sobre las situaciones injustas generadas por nuestra sociedad, que ratifica el compromiso de este escultor con un “*arte que da que sentir y da que pensar*”, en palabras de José Jiménez.

Ricardo Calero es un artista nacido en Villanueva del Arzobispo (Jaén) y residente en Zaragoza, cuya obra comenzó a ser conocida en la década de los setenta, aunque es a partir de los ochenta cuando desarrolla un lenguaje artístico más personal. En sus esculturas atribuye un papel fundamental a los diversos materiales con los que trabaja; con ellos crea espacios ancestrales, mágicos, con un sentido ritual y primitivista, que también pueden relacionarse con el minimalismo y el conceptualismo. Pero estas obras, plenamente abstractas, tienen siempre una clara voluntad de comunicación, y late en ellas una concepción del arte como necesidad humana. De hecho, la reflexión sobre el papel social del arte fue el eje de algunas intervenciones artísticas que, con títulos como “Acciones de Luna”, “Alabada-Elevada”, “Necesaria Memoria”, “Diálogos”, “Latidos de Luz” o “Confesionar”, Ricardo Calero ha ido desarrollando a partir de la década de 1980.

¹ Catherine Coleman, “Memoria visual e identidad”, en Ricardo Calero y Gervasio Sánchez, *Latidos del tiempo*. Ayuntamiento de Zaragoza y Ayuntamiento de Sevilla, 2004, p. 94.

² Ricardo Calero y Gervasio Sánchez, “Latidos..”, en Ricardo Calero y Gervasio Sánchez, *Latidos del tiempo*. Ayuntamiento de Zaragoza y Ayuntamiento de Sevilla, 2004, p. 14-15.



Foto 1.
“Identidad” de la serie *Lati-
dos del tiempo* (1996-2004)
Autor: Ricardo Calero

Su obra, que “*explora conceptos de clara raíz filosófica, la memoria, el vacío, la ausencia, el silencio, la luz*”, ha sido reconocida con varios premios y forma parte de los fondos de museos como el Artium, Museo de Arte Contemporáneo de Vitoria, el Museo de Arte Contemporáneo de Castilla y León (MUSAC), el Museo de Teruel, la Colección CAI en Zaragoza, la Colección de Arte Contemporáneo de la Caixa, el Museo de las Artes de Ginebra, la Colección Spitzer de París, y la Colección Goodman de Johannesburgo, entre otros.

Este reconocimiento no le impidió responder a la llamada para colaborar en un lugar y un contexto que se apartaba radicalmente del glamour de los medios artísticos al uso, en lo que se ha dado en llamar países desarrollados: la región de San José de Ocoa, una de las zonas con las comunidades rurales más deprimidas de la

isla de la República Dominicana. En estas zonas, a partir de asociaciones para el desarrollo comunitario se desarrolló un proyecto que intentaba impulsar la participación comunitaria y el desarrollo del territorio, basado en la sostenibilidad.

2. ENTREVISTA

¿Cómo te llegó la propuesta de intervenir con tu obra en San José de Ocoa?

Fue en la primavera del año 2000, cuando recibí una llamada de Leybe M. Díaz, que era coordinadora de ADESJO, Asociación para el desarrollo de San José de Ocoa; quería hablar conmigo para invitarme a presentarme a un proyecto que iba a desarrollarse en la República Dominicana, ya que conocía mi trabajo a través de fotografías y catálogos que le había enviado Teresa, una buena amiga.

Quedamos en Zaragoza, me explicó el proyecto y me entregó documentación sobre el mismo. Ella estaba viajando por distintos países para seleccionar artistas e invitarlos a participar en el proyecto “El arte como herramienta para crear desarrollo”, que se había de realizar en las aldeas de la región de San José de Ocoa.

¿Qué características socioeconómicas tenía esta zona?

La región de San José de Ocoa es una de las zonas más deprimidas de la isla, se encuentra en las estribaciones de la Cordillera Central, que constituyen la llamada Sierra de Ocoa. La única actividad económica de importancia es la agrícola, siendo los principales productos el café, la papa y los frutales. En consecuencia, desde el punto de vista socioeconómico, se caracteriza por el predominio de las comunidades rurales.

Hablamos de las personas que habitaban estos lugares, de su supervivencia, de sus costumbres, y conversamos también sobre su cultura y tradiciones.

¿En qué consistía exactamente ese proyecto en que Leybe Mirien te invitaba a participar?

La idea era que una serie de artistas, 30 aproximadamente, seleccionados de distintos países de todo el mundo, presentasen proyectos de intervenciones escultóricas y artísticas, obras de arte público que quedaran permanentes en el lugar. Se trataba de intervenir artísticamente con la realización de obras de arte, esculturas principalmente, en 10 ó 12 poblados de esa zona, una de las más pobres de la isla.



Foto 2. “Niños de San José de Ocoa” (2000)
Autor: Ricardo Calero

¿Por qué se eligió el arte como herramienta para crear desarrollo?

El proyecto estaba basado en el principio de que la participación activa y creativa es una parte crucial para el proceso del desarrollo rural. La creatividad e iniciativa tienden a estar altamente concentradas en centros urbanos y países desarrollados, continuando con el patrón tradicional de exclusión y desigualdad. El proyecto, entre otras cosas, era un generador de ilusión y autoestima...

¿Cómo se seleccionó a los artistas que participaron en el proyecto *El arte como herramienta para crear desarrollo*?

Un primer comité propuso a una serie de artistas de diversas partes del mundo para que fueran invitados a presentar proyectos que serían seleccionados por un comité de especialistas en arte, en primer lugar, y posteriormente, por las organizaciones de estas comunidades rurales.

Después de que los habitantes de la zona eligieran las obras que habían de realizarse, ¿terminaba su participación en el proyecto?

No, precisamente el valor y el interés respecto a otros proyectos o concursos artísticos al uso, es que los proyectos seleccionados habían de ser realizados por los habitantes de las comunidades rurales junto con el artista.



Foto 3.
 “Espacio para un sueño”
 -detalle- (2000)
 Autor: Ricardo Calero

¿Cómo entendiste tu papel en este proceso?

Era sobre todo un generador y coordinador de ilusiones positivas, pero con los pies en el suelo. Entendí que el artista tiene el importante papel de devolver la “creatividad” a la comunidad. El proceso de crear una obra de arte puede ser similar al de crear cambio social, en una escala más pequeña, manejable y entendible. Este trabajo —considerado como proceso compartido de igual a igual, nativo y artista— podría ser visto y aprovechado como una oportunidad para aprender a adquirir técnicas de creatividad, visión de cambios y desarrollos, aplicables a la propia vida en cualquier circunstancia...

¿En qué consistió la intervención que tú llevaste a cabo?

Pensé en la mejor propuesta para este proyecto y les envié bocetos e ideas sobre el mismo y su posible realización. Se trataba de un espacio para el encuentro, una obra escultórica habitable, que consistía en la creación de una pequeña plaza, un círculo de 8 metros de diámetro, formado en su perímetro por letras de 2 metros de altura cada una, construidas en los materiales más accesibles (varillas de hierro, trozos de madera, hojalatas, etc.). Posteriormente, esta pieza se cubriría

con plantas enredaderas que con el tiempo darían forma a las letras que componían la frase “ESPACIO PARA UN SUEÑO”. En el interior del espacio, y sobre un suelo construido de piedra, se ubicaban tres asientos que se miraban entre sí; al fondo, una larga escalera se levantaba hacia el cielo...

La idea fue aceptada por el comité de expertos y posteriormente seleccionada por la comunidad de El Naranjal.

Este proyecto está en la línea de tu concepción de la escultura y las intervenciones de arte público, como elementos para ser habitados por el ser humano, que lo acogen y, en este caso, lo enraízan a la naturaleza.

Sí, me interesan las obras concebidas para el ser humano, formas, estructuras o composiciones que tienen que completarse con su presencia y con la intervención de la naturaleza, en un proceso en el que el tiempo y los elementos terminan construyendo la obra.

Luego, es un espacio de invitación al diálogo, tanto de los seres humanos entre sí, como con su medio.

Sí, este ESPACIO PARA UN SUEÑO era una invitación al encuentro y al diálogo con su realidad en todos los sentidos, una mirada al otro y una mirada al paisaje que te rodea y sus circunstancias.

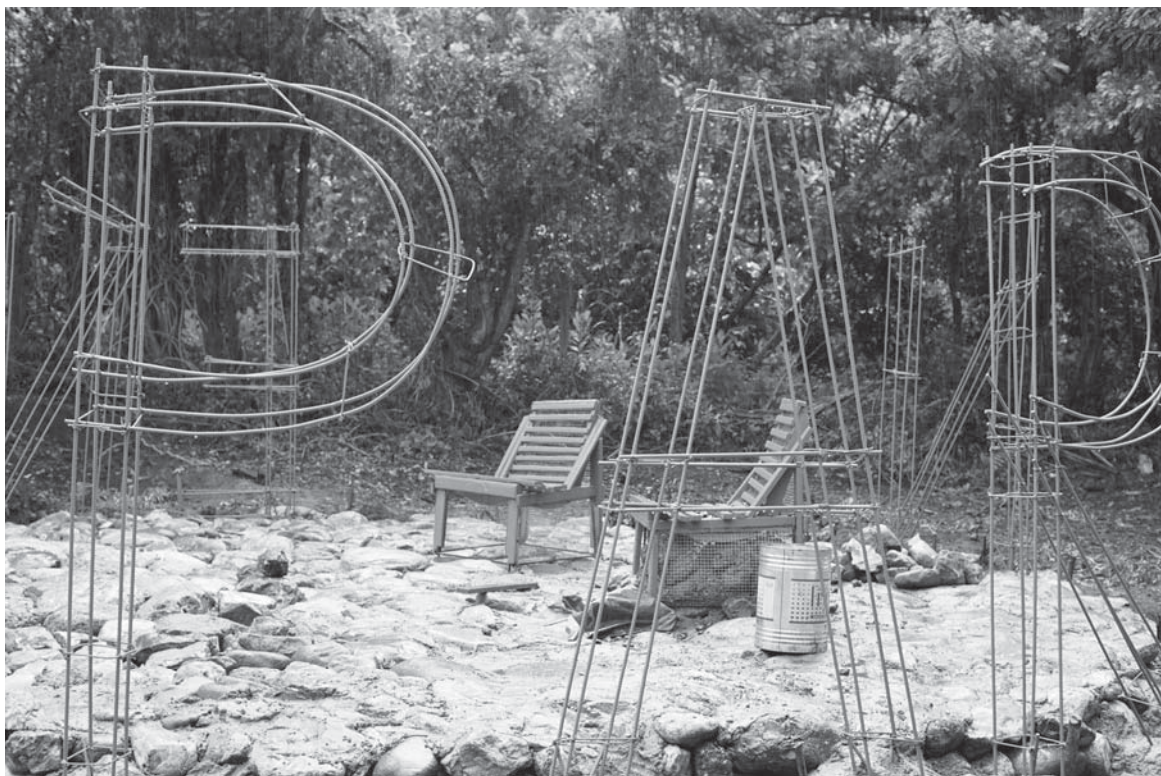


Foto 4. “Espacio para un sueño” -detalle- (2000)
Autor: Ricardo Calero

¿Cómo fue tu experiencia cuando llevaste tu *Espacio para un sueño* a la realidad?

A mediados de septiembre, viajé hasta Santo Domingo, la capital de la República Dominicana; de allí, a San José de Ocoa, donde nos juntamos todos los artistas, de países como Argentina, Bélgica, Canadá, España, Estados Unidos, Francia, Holanda, Italia, Suiza, Taiwán...; y de allí nos trasladaron a cada uno a nuestras comunidades, Las Caobas, Bayona, El Limón, Parra, La Barra, La Ciénaga, Los Almendros, Puente de la Horma, Los Arroyos, Las Malagetas, lugares –la mayoría– de difícil acceso, incluso sin lluvia, por pistas y caminos de tierra o barrancos...

Y tú llegaste a tu comunidad, El Naranjal...

El recibimiento en El Naranjal fue una gran fiesta de bienvenida, la alegría y la hospitalidad que me transmitieron es algo que no se olvidará nunca. Era un poblado grande, con unos mil pobladores que habitaban en 200 casachabolas de unos 35 metros cuadrados cada una, sin agua ni luz.

Me presentaron a la familia con la que iba a alojarme, Bienvenido y Tina y sus 12 hijos y nietos. Leydi Santana, una de las hijas, se encargaría de cuidarme durante mi estancia en la comunidad, junto con Eliza, otra vecina, y Luisa Santana, que se encargaría de la coordinación del proyecto. De ellas especialmente, y también de Elizabert, Topo, Milagros, Papito, Mulón, Erikson, Onasis, Freitel, Yimi y Rafael, aprendí mucho sobre solidaridad, entrega, trabajo, alegría y afecto.

¿Cómo fue el día a día en el desarrollo del proyecto?

El proyecto se llevó a cabo, no sin muchas dificultades. El tiempo tiene allí otra medida, y el proyecto lo teníamos que realizar entre todos.

Además se plantearon cuestiones de propiedad del suelo que motivaron el traslado de la pieza a otro lugar cuando estaba casi a mitad de construir, retrasando todo el proceso de trabajo. Pero finalmente se fueron solucionando casi todos los problemas y se fue acabando la obra, que, sin embargo, no se dio por terminada en ese momento, pues ya desde su concepción se concibió como una obra que está permanentemente “haciéndose”, en continua construcción y evolución, en función de los elementos vegetales –plantas– que la cubren, así como de los fenómenos atmosféricos y especialmente de la habitabilidad por parte de la gente del lugar, que es quien con el tiempo y en función de sus necesidades irá transformando y terminando el proyecto .



Foto 5. “Espacio para un sueño” -detalle- (2000)
Autor: Ricardo Calero

¿Cuánto tiempo pasaste en San José de Ocoa desarrollando el proyecto?

Muy poco, tres semanas, pues el tiempo del que disponíamos –por cuestiones de organización– para la realización de toda la obra, era de 15 días solamente.

Supongo que el mismo proceso, aun con sus dificultades, fue una experiencia interesante desde el punto de vista del artista y de la persona, pues te obligaría a mantener un permanente diálogo sobre tu proyecto con las personas de la comunidad, con la consecuente diversidad de visiones, aceptando modificaciones o planteamientos no previstos. Supongo que también te obligó a mantener una cierta “postura didáctica”. ¿Cómo lo viviste?

Fue una experiencia muy enriquecedora. El intercambio de ideas, las aportaciones y sugerencias que ellos planteaban, junto a un gran respeto por las opiniones de los demás, los métodos de motivación, hicieron que el proceso fuera muy interesante; aunque también es cierto que había que tener una postura firme y rigurosa para mantener los compromisos y ritmos de trabajo a

los que voluntariamente ellos mismos se habían comprometido. Sorprende gratamente la facilidad, sinceridad y la elocuencia que tienen para expresar sus ideas y sentimientos.

Una vez que la obra estuvo finalizada, ¿debía cumplir algún papel, además de ser espacio de encuentro de los lugareños?

La organización contemplaba la idea de generar una especie de turismo rural ecológico, que, con el argumento de visitar obras de artistas internacionales, hiciese que esos miles de turistas de playa –que generalmente se alojan sin salir de los hoteles de la costa, que pertenecen a grandes empresas extranjeras–, pudiesen visitar el interior de la isla, generando trabajo y riqueza para las comunidades rurales necesitadas.

Llegados a este punto viene a la memoria una frase que acompaña en un catálogo a las imágenes de la obra de Ricardo Calero: “Una obra de arte no son las formas que la representan plásticamente, una obra es la riqueza que se guarda en su interior”³.

¿Qué otr@s artistas participaron en el proyecto?

Creo que fuimos 30 artistas procedentes de unos 12 países, como el excelente fotógrafo Rene Frese de Holanda, el escultor Yu-Chien Wu de Taiwan, o Noah Baen de EEUU, Veronique Audergon de Egipto, Luis Enrique Caicedo de Colombia, Jasmin Trahan de Canadá, Marcelo Feder de Argentina, Marco Dessardo de Italia, Maritza Álvarez y Orlando Isaac de la República Dominicana, Robin Ross de EEUU, Philippe Luyten de Bélgica, Joyce Muchan de Canadá, entre otros..., también se incorporaron cuatro miembros de Payasos sin fronteras.

Tu participación y la del resto de artistas ¿se centró exclusivamente en la realización de las obras, o colaborasteis en otras actividades?

Paralelamente a este proyecto escultórico, hablábamos de las posibilidades que tenía el lugar, de la recuperación de su artesanía perdida y de las posibilidades que ofrecía la riqueza de sus productos agrícolas y ganaderos, etc., para generar un desarrollo social y económico.

Han pasado ya unos años desde que se desarrolló este proyecto. ¿Has seguido en contacto con las personas que, gracias a él, conociste? ¿Sabes si el proyecto ha tenido los resultados esperados?

Mantengo contactos con algunas personas de El Naranjal, me escriben y me cuentan cómo sienten y utilizan la obra, que parece ser la respetan y valoran mucho, presentándola y explicándola a los visitantes y a algunos medios de comunicación que se han interesado por ella. En cuanto al poblado, sé que ha ido mejorando sus condiciones de vida...

³ J.R. Barbancho *Con-tenedores meta-objetuales*. Junta de Castilla y León, Valladolid, 2005. p 11.

3. PARA TERMINAR...

Además del que ha sido objeto de esta entrevista, otros proyectos posteriores han ratificado el carácter profundamente humanista de las obras de Ricardo Calero.



Foto 6.
“Deseando azul” (2004)
Autor: Ricardo Calero

Quizá el que ha tenido una mayor difusión en España es el que llevó a cabo en colaboración con el fotógrafo Gervasio Sánchez, y que lleva por título *Latidos del tiempo*. El resultado fue una gran exposición que, desde el año 2004, ha recorrido diversas ciudades españolas y que constituye una llamada de atención a las conciencias para “atesorar pruebas contra la historia oficial” –como se dice en uno de los textos del catálogo–, para devolver la dignidad a las otras víctimas de todas las violencias, de todas las injusticias, para dar a esas víctimas no sólo un lugar en la historia, sino la esperanza. Una frase del texto de presentación que los autores hacen en el catálogo de esta exposición es toda una declaración de principios, ya que habla de la necesidad de “comprender que es consustancial al universo de la cultura no sólo una actitud crítica frente a la realidad, sino también una vocación humanista, perdurable y trascendente”⁴.

⁴ Ricardo Calero y Gervasio Sánchez, “Latidos..”, en Ricardo Calero y Gervasio Sánchez, *Latidos del tiempo*. Ayuntamiento de Zaragoza y Ayuntamiento de Sevilla, 2004, p. 15.

Las fotografías en que Gervasio Sánchez ha ido reflejando la destrucción y la resistencia de la vida en Kosovo, en Irak, en Sierra Leona, en Camboya... se combinan con las piezas y las instalaciones de Ricardo Calero, que son como filtros y silenciosas alegorías que nos permiten ahondar, más profundamente, en las duras realidades que ofrecen las imágenes.

En los dos proyectos que Ricardo Calero realizó en un contexto de colaboración y que aquí se han comentado, huye del narcisismo de muchos creadores: predomina el compromiso con “el otro”, desde una mirada alejada de todo paternalismo, un compromiso que comparte el deseo que Federico Mayor Zaragoza reflejaba en forma de poema:

*“Delito
de silencio“
Tenemos que convertirnos
en la voz
de la gente
silenciada [...]
Que nadie
que sepa hablar
siga callado.
Que todos los que puedan
se unan
a este grito”.*

No es la narrada, una experiencia insólita, ya que existen otras, que aquí sólo cabe citar, que también se han apoyado en el arte como instrumento o eje para tratar diversos temas de interés social. Por ejemplo, en Trinidad y Tobago se ha desarrollado un programa que combina la expresión cultural con las necesidades sociales, con objeto de crear conciencia sobre los riesgos y prevención del SIDA. El programa lleva por título *Arts in Action*, y es un programa educativo público que desarrolla el trabajo en comunidades rurales y urbanas, e instituciones de todo el país, y llega a miles de personas a través de talleres y/o presentaciones teatrales sobre temas sociales y educativos. El programa combina la cultura con las necesidades sociales, “es un llanto contra la violencia”.

Y, así, a la pregunta inicial de este texto, sobre qué tiene que ver el Arte con la Cooperación al Desarrollo, y ambas cosas con la Educación, podría responderse que, cuando al Arte le inspira una mirada humanista como la que hemos visto, no está tan alejado de la Cooperación al Desarrollo ni con el concepto social de la Educación.